



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 27 DE OCTUBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras ó fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subscripciones en Cartagena: URDA DE BORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchón de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredones y calados, estilo modernísimo.

Todas las cosas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATÁLOGOS —

que los hijos del país cuando van á disfrutar licencia. De cómo se han complacido esos pueblos y de los agasajos que han hecho á los defensores de la patria, alojándolos en el sitio mejor del hogar, es prueba fehaciente lo ocurrido en la Union y en Perin, en Portmán y Mazarrón, en todos los pueblos donde han acampado los soldados de Sevilla y España: los recibieron con gran alegría y los han despedido con pena, pensando tal vez en que no volverá á repetirse la visita.

Con las maniobras se ha puesto de relieve la costumbre de obedecer los soldados aun después de cumplir la campaña. Los llamó quien podía y abandonaron sus ocupaciones del campo ó del taller para realizar el acto de presente, pudiéndose decir—y así lo hemos oido de autorizados labios—que se ha hecho la concepción mejor que se esperaba; faltando á la cita no más que el dos por ciento, cifra insignificante que está justificada porque de los reservistas llamados habrá algunos enfermos.

Lo que se ha hecho no es más que un ensayo, que ha salido bien, y saldrá mejor á medida que se vaya repitiendo los años sucesivos. En ese ensayo se habrán puesto de relieve deficiencias que se irán remediando, pues las maniobras no funcionan si no bien, como ya acostumbrarlo á que funcione bien. Los que creen que el dinero gastado en esas cosas es un gasto inútil no están en lo cierto; si lo fuera no harían las maniobras que hacen los ejércitos franceses, alemanes, rusos é italianos, y en general todos los de las naciones que aspiran á tener sus ejércitos en condiciones de que al menor asomo de

peligro puedan acudir á las fronteras ó á las costas para rechazarlo.

Para tener una escuadra que responda bien á las necesidades de un país, se necesita que manobre mucho y que se adiestre en el ejercicio de cañón tirando al blanco. Recuérdese lo que hacían los buques norteamericanos en visperas de ser enviados á bloquear á Cuba y lo certero de sus tiros cuando llegó el momento de entrar en combate. Es que habían tenido aprendizaje largo, haciendo la guerra de mentirijillas para estar en condiciones de hacerla de verdad cuando fuera preciso.

Ni las escuadras pueden estar guardadas é inactivas para lanzarlas al combate cuando se juzgue necesario, ni los ejércitos tampoco. Unas y otros hay que usarse periódicamente para tener la evidencia de que nada les falta para su buen funcionamiento.

El general Weyler al acordar las maniobras que se han realizado, ha hecho perfectamente; y celebraremos que no se detenga en el camino y le imiten los sucesivos ministros de la Guerra.

se va haciendo tan cargante hoy el ramo de escribientes!

Una coqueta—A dar guerra á todo el que me haga el oso.

—¡A seducir!—Un gomeo

Un marino—A no ver tierra

Un cabo—A ver el palmito de tantas costurerillas

Un pobre—A cojer colillas

Un cura—A hacer apéto

Un barquillero—A sacar las motas á los chiquillos

Un chico—A comprar barquillos

Una niña—Yo á bailar

Un cojo—A andar áoble mal

Un enfermo—Por ser sano paseo—Un republicano

—¡Porqué es mi gene real!

Una elegante—A dar pelos á un teniente de navío

Un músico—¡Yo, Dios mio, á tirarme de los pelos

Un quinto—A probar si pilla de novia á una criada

Un aburrido—Yo á nada

¡á sentarme en un banquillo

Un gracioso—A hacer reir

Una vieja—A vender rosas

El que firma—A papar moscas

(por no saber donde ir)

Eugenio Rey Secada.

LA NUEVA ESTACION

Como dijimos en nuestro número anterior, anteanoche llegó á esta ciudad el director de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, Sr. Sás, de cuya venida tenia conocimiento el alcalde señor Bernal respecto á la estación definitiva que ha de sustituir al inundo barracón que durante cuarenta años está sirviendo de estación provisional.

La conferencia se celebró ayer mañana en la alcaldía, estando presentes á ella los concejales nombrados por el alcalde para formar la comisión que se había de ocupar en dicho asunto.

En espera de la hora de la cita, el señor Sás, que tiene entre sus buenas cualidades

¿A qué van Uds. á paseo?

Una pollita—A flechar

lanzando miradas tiernas

Una abuela—A criticar

Un urbano—A evitar riñas

Una criada—A mercear

Una mamá—Voy á ver

si encuentro novio á mis niñas

Un adonis—A lucir

mi elegancia ¡soy atrón!

Un golfo—A vender «La Voz»

Una costurera—A oír

las palabras incoherentes

del patoso de mi amante

Labor conveniente

Acabadas las maniobras militares, han regresado á la ciudad las tropas y á sus casas los reservistas y soldados que gozaban licencia ilimitada y trimestral.

No se ha perdido el tiempo ni es dinero tirado á la calle el gastado en las modestas operaciones realizadas. Ojalá se pudiera gastar con más abundancia en cosas de mayor relieve.

El ministro de la Guerra ha tenido una feliz inspiración al acordar

las maniobras, y si en los años venideros las acuerda con más extensión, seguirá mereciendo los aplausos del país.

Las maniobras han sacado del olvido á los soldados para hacer la vida de campaña. Durante siete días ha habido un paréntesis en la vida de la guarnición y al par que se han hecho pruebas de resistencia á la fatiga y se han recordado cosas que no deben olvidarse para realizarlas en momento oportuno, se ha puesto el ejército en contacto con los habitantes de los pueblos de la costa, en los que por regla general no se ven más soldados

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

EM CABECILLA ESTUCHES

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 10

7 EL CABECILLA DESTUCHES

le-Vicomte, sin más servidumbre que una vieja, que iba algunas veces á barrer el cuarto, no se puede añadir que á «hacer la cama», porque no la tenía, sino que se acostaba en una hamaca traída de Inglaterra. Sobrio como un anacoreta y casi antiófago, se alimentaba de su pesca, habiéndose hecho á la postre un pescador tan infatigable como indomable cazador había sido en la primera mitad de su vida. Conociendo todos los ríos del país é incesantemente recorría sus orillas en diez leguas á la redonda.

Aquella noche, como casi todas, cuando se encontraba en Valognes iba á pasar la velada á casa de las señoritas de Touffedelys. Llevaba su caja de té y su tozeta, y allí había el té en presencia de aquellas pobres mujeres primitivas, á quienes la emigración no había dado gusto tan sombrío como «la afición á esas hojitas arrolladas puesta en agua caliente.»

El Abate, que acaba de sobrevenir como un acontecimiento, y cuyas palabras espababan las danas, palabras esas en mocos en salir de sus labios, como si hubiesen querido exasperar la curiosidad excitada, —el Abate era el único que se atrevía á tocar el brujalístico del barón de Fierdrap. También é: había estado en Inglaterra, según advirtió Ursula de Touffedelys. Para esas criaturas sedentarias metidas en su rincón, para esas inválidas del destino, aquello hubiese sido como ir á la Meca, si ellas hubieran oído

pelaje ó la pluma del animal, fué menester aunar fin del mundo llamado Revolución para arrancar á Hylas de Fierdrap de sus bosques y pantanos. Noble ante todo, desde que se inició el levantamiento, ofreció al ejército de Condé un voluntario que, durante treinta leguas de camino sabía llevar gallardamente al hombro una escopeta de dca tiro, y que con las balas de sus dos cañones, así habiese roto el picó á una ehq-cha, como tumbado un jabali hiriéndole entre los ojos. Cuando fué licenciado el ejército de Condé, el barón de Fierdrap marchó á Inglaterra, al país de los exóticos, y allí fué donde contrao aquellas manegas de ser, por las cuales pasaba como un ente original á los ojos de los que lo habían conocido en su juventud pareciéndose á todo el mundo.

El hecho es que, como el gato del viejo Miserias, ya no se parecía á nadie. Habiendo perdido toda ó casi toda su fortuna patrimonial, vivía como podía de algunos restos y con la pensión mezquina que otorgó la Restauración á los pobres caballeros de San Luis, que habían seguido heroicamente al extranjero á la Casa de Borbón y participado de su triste suerte. En esa vida de privaciones sufrió menos que otros muchos. Sus necesidades no eran numerosas. Tenía una salud de hierro, é que el ejercicio y el aire libre parecían haber dado una indestructible solidez. Había una casta, en las afezas de la vecina villa de Saint-Sauveur,

por adornos esculpidos de esa chimenea, sino hubiesen movido los ojos, y si lo que acababa de decir el Abate no hubiese alterado terriblemente la severa armonía de su semblante y de su porte.

Las dos habían sido guapas, pero el acaecimiento más diestro en descifrar medallas borrosas no habría podido reconocer las líneas de esos dos camaleones, acorroidos por el tiempo y por el más espantoso de los ácidos: una virginidad agriada. La Revolución se lo había arrebatado todo: familia, fortuna, felicidad doméstica, el amor en el matrimonio, — ¡ese poema más bello que la gloria!, al decir de Mad. Huel, — la maternidad. No les había dejado más que las cabezas, pero blanqueadas y debilitadas por toda clase de dolores. Huérfanas cuando estalló la dos Touffedelys no emigraron. Permanecieron como muchos nobles, en el Cotentin. — Esas señoritas, muy parecidas, de igual estatura, de idéntica voz, y vestidas siempre de los mismos colores, parecían una repetición de la naturaleza.

Aquella noche, como de costumbre, esas rutilancias de la amistad tenían en su salón una de sus amigas, noble como ellas, la cual trabajaba en un bordado de lo más estrambótico, con tal ardimiento, que parecía ensañarse en esa labor, interrumpida de repente por la llegada de su hermano el Abate. Nada más varonil, de facciones más atrevidas, de voz más enérgica que